

Fragmento de Últimas noticias

MARCO AURELIO CARBALLO

León Roberto tenía razón, para escribir se necesita... escribir. Aceptado en la Casa Excelsior, necesitaba un cuarto de hotel, según yo; jaiboles, la maquinilla, un mazo de cuartillas, el canal de música en la tele a manera de cápsula aislante y a la Niña de Tobilleras. Tenía todo eso. El tecleo la arrullaba, decía ella, amable. Al recomodarse, la sábana blanca se le escurría por los muslos. Mi primer impulso era cubrirla, pero me negaba a perder la posibilidad de contemplar su cuerpo de supermodelo. Suspendía el trabajo si uno de sus pechos abombados, la areola sonrosada, quedaba al descubierto.

Tienes razón, le dije a León Roberto. Él había publicado cuentos y estaba a punto de publicar su primera novela *El cristal con que se mira*. Yo había escrito notas a partir de discursos farragosos y de boletines de obras públicas dizque grandiosas y acciones dizque perfectas. ¿Por qué atrasar lo mío? El periodismo puede ser distinto a la narrativa, pero el acto físico es el mismo. Frase tras frase, como ladrillos de una pared.

Debía desacralizar la narrativa, perderle el miedo, le decía a la Niña, recostaba sobre mi pecho. Ella prefería escucharme y no ver el televisor. Era necesario trabajar en el empeño de igualarme con papá Hemingway y con Dostoiewsky, con Balzac y con Flaubert, y hasta con el arrecho de Cervantes quien cayó incluso en el bote. Apuntar alto. Si no quedaría en reportero, oficio respetable, parecido al del narrador, con ciertas diferencias, aunque limitante.

Al redactar la entrevista con el mandatario chiapaneco, yo no debía incluir nada sobre el Gato, el jefe de prensa. Ningún reportero profesional lo hace, y ser quejicoso es de mal gusto. ¿Cómo justificar el coscorrón metafórico infligido a Meneses Curling Bernardo, al Gato? <<¿Qué es esto?>>, habría inquirido el jefe de Redacción. <<¿Qué significan estas líneas?>> Es que..., titubearía por mis problemas con la

figura de autoridad. Le cuento, jefe, en quinto de primaria, cuando reprobaron al equipo, el Gato y el Campana II, esos chaparritos, me tomaban como suplente aunque yo encestara.

Experiencias con el Gato y con el Campana II iban a tener cabida en mis historias. Así como la traición de mi novia. Es lo formidable de la recreación. Disfrutas, rindes homenajes y aprietas varias tuercas, continué diciéndole a León Roberto García. Sin abusar. Basta exhibirlos en el buen sentido de la palabra, si las hubiera de mal sentido. Los trepas al escenario y el lector juzga. Lo cual denota reportear, pero la vida... Es la idea, le dije a León Roberto. Si preguntas cómo estoy enterado, cuando no lo he hecho aún, lo imagino, diré.

León Roberto sonrió haciendo culebrear los labios sobre las fundas de su dentadura puesta a salvo por el dentista. Un dentista dedicado a lo suyo, no a filosofar ni a narrar. León Roberto le pegó profunda calada al cigarrillo y entrecerró los ojos sin dejar de verme, de frente ahora. <<Salud>>, dijo, y se relamió antes de/, creí ver. Levantó su vaso y levanté el mío. Su jaibol era aún oscuro, pese a los hielos derretidos. Los míos, de Cutty Sark, pálidos. Luego del alcohol semi- evaporado y de los hielos derretidos, el jaibol adquiría un sabor exquisito y menos agresivo. A veces imito a León Roberto. Aunque la compulsión me impide esperar, y porque el hielo me refresca, obvio. Después, los beberé dobles.

Al día siguiente escribí el borrador de mis primeros cuentos. Petulante, los llamaba así. Hubiera querido escribirlos la noche anterior, cuando sentí ganas de *echar desmadre* con Sergio von Nowaffen. Pero quedé enredado en las alcohólicas trampas dialécticas de don Juancho. Los califico de relatos, le dije a la Niña, pues ¿quien soy yo para decir que son cuentos?... ¿Estaba oyéndome? ¿Se había dormido sobre mi pecho? Nada garantizaba el triunfo con los cuentos, tras mi fracaso como poeta. Respecto a géneros, corté por lo sano cuando iba a clavarme un cuchillo, ante la hoguera donde ardían mis dizque poemas.

La Niña me acarició el costado. Si ella dormitaba, la confesión pudo espantarle el sueño. Buscar la forma de clavarme el cuchillo fue mi primer ataque de neurosis depresiva. Tenía trece años. Al pleito cotidiano con papá sumé la boda de mi ex novia. Fui incapaz de trasladar al papel (como poema) su ado-

lescente felonía. Ignoro qué me deprimió más, si su matrimonio o descubrir mi discapacidad poética. Quería escribirlos a la altura de los leídos. Olvidé por qué frustré la idea de ensartarme el cuchillo.

Esa tarde estoy sólo en casa y mi manojo de poemas arde a mitad del patio, bajo la copa de un naranjo. Los rayos dorados pasan por entre las ramas de los palos de mango del patio vecino. He amontonado la hojarasca del naranjo, le he prendido fuego y he arrojado encima las cuartillas. El aspecto del cuchillo de hoja gruesa y corta, de punta mellada, resulta desagradable. Un picahielo hubiera estado bien. Mamá usa el cuchillo para despellejar los bisteces del Ogro. Se los fríe con sal y pimienta. La punta metálica brilla al sol.

Desde una distancia de media cuadra, oigo hasta la casa la marimba de la boda. Me detengo para reconocer la pieza. Escucho marimba mañana, tarde y noche, en el radio, en la calle y en las fiestas. Harto, procuro evitarla. Sin embargo esa tarde creo escuchar cierto pasaje inenarrable, como si hubieran lanzado al aire puñados de pequeñas monedas de oro y al caer al piso produjeran un retintín armónico. *La Sandunga*.

Imagino a la chamaca pérvida en el baile, apachurrando sus tetas succulentas contra el pecho de su profesor. Yo escucho a Elvis incluso dormido. Entonces corro a ponerlo a todo volumen, por encima de las monedas de oro cayendo del firmamento. Escojo la canción según la cual Elvis le dice a su novia que *no* es su único amor pero sí el último. Emocionado, me abro el pecho, imagino, ensarto el corazón y me lo extirpo. Luego se lo llevo como trofeo a la ex novia felona... ¿Caminaré media cuadra hasta su casa? ¿Y si ejecuto la cirugía ambulato-ria hasta verla cara a cara?... De plano, necesito el cuchillo y un picahielo.

La secuencia hubiera sido inverosímil en un cuento. Debí esperar veinticinco años para descubrir cómo escribirlo, y temo haberlo sobrepuplicado.

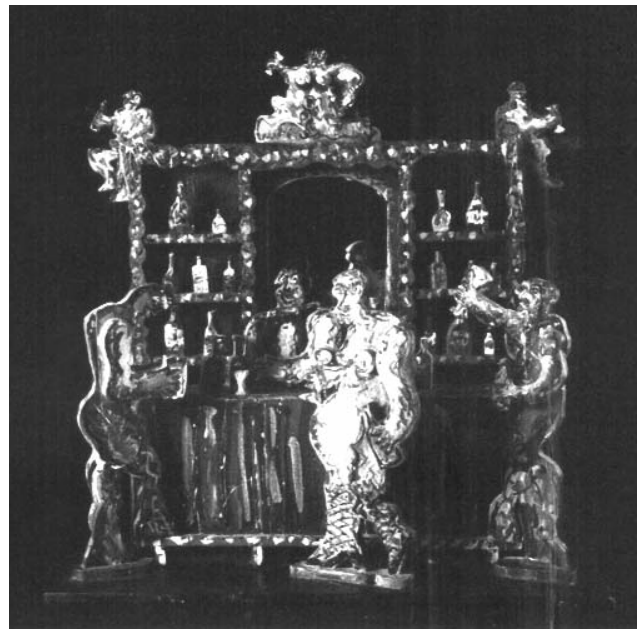
La Niña se incorporó para certificar, supongo, cuánta verdad había en mi confesión. Lloraba y le refulgían sus lindos ojos color del tamarindo. Ahora sí le besé uno y otro. Nunca iba a hacerme eso, dijo. Primero se lo hacía yo a ella, que ella a mí. Lo juraba por su padre. No me suicidé por miedo, dije. No por cobarde. Que no es lo mismo. Nunca he aceptado ser cobarde. ¿Cómo, si aguanté a pie firme a mi padre siendo él

peso completo y yo pluma, con miedo pero sin cuarteaduras en el alma? Quizá yo era un suicida pusilánime. Años después hallaría la receta para suicidarme, intuí. Placentera, hedonista y desmadrosa. El trago. Siendo él peso completo y yo peso pluma, aguanté consciente a pie firme, no paralizado por el pánico. Separé las piernas como él enseñaba. Así que al recibir una trompada no perdería el equilibrio de manera aparatosa. Quizá también desistí de ensartarme el cuchillo porque, si no era poeta, iba a hacer el intento de ser narrador. Ajustaría cuentas con mi ex novia y con papá, con el Gato y con el Campana II. Rendiría honores a mis amigos.

Lo mismo cavilaría sobre los fenómenos terrenales y los divinos, no para emular a Lobsang Rampa, para establecer con nitidez si la vida era o no una pila de heces. Si no pasé de poeta a narrador, luego de aquel trance, doña Intuición me dictó: <<Calma, ya veremos qué se nos ocurre>>. Por ejemplo, suicidio con jaiboles dobles y, sobrio o bolo, asestarle de topes a la realidad. Necesitaba echarle un vistazo a la vida, o varios. Podía encontrar cosas disfrutables. Libros, cine, música. Siete mujeres, como tú, querida Niña de Tobilleras. Mientras no cayó sobre mí la maldición gitana.

Cuando tuvimos el mismo peso (papá y yo) creo que hasta lo sujeté por el cogote.

*Marco Aurelio Carballo obtuvo con *Últimas noticias* (Ficticia Editorial) el Premio Nacional de Novela "Luis Arturo Ramos". Formaron parte del jurado Eduardo Milán, Pedro Ángel Palou y Agustín Ramos. Al concurso se presentó con el título de *Diabluras*. 🖤



Jazzamoart

Nuevos brevicuentos

ROBERTO BAÑUELAS

También la altura es abismo

La levitación, aun en sueños, es peligrosa. Si se practica con un sentido místico de penetrar la altura celeste, más vale cerrar las ventanas y no escapar más allá del techo de la habitación, mientras la luz interior nos guíe en la oscuridad envolvente.

Hace tres noches, hastiado de tanta miseria a ras de tierra, comencé a elevarme hacia una estrella con semblante de dolido abandono. De no haber sido salvado por una nube con forma de perro guardián –que me condujo como a un ciego iluminado–, no estaría escribiendo esta advertencia desde la frontera del país vecino donde descendí.

Rebelión y venganza

Mutiladas, tuertas, cojas, mancas, calvas o con grotescos mechones de cabello hirsuto, las muñecas salieron de sus cajas y, caminando, arrastrándose y gimiendo monosílabos, treparon como acróbatas triunfantes por las patas de la cama. Cuando todas estuvieron reunidas junto a los pies de la pequeña Mónica, a una señal de la pelirroja histórica, todas se lanzaron al ataque.

La niña, bañada en sudor, al despertarse con sus propios gritos, sintió que el terror aumentaba al estar segura de ver cómo las muñecas escapaban, entre un rumor siniestro de risas y gritos ratoniles, para esconderse debajo de la cama.

La otra plaga

Debido a que sufren la desventaja de ser minoría y de no poder desplazarse, las plantas carnívoras poco han podido

hacer para luchar contra los millones de vegetarianos, que con pretexto de amor bestiarío y de rituales de identidad cósmica, devoran a diario girones de indefensa naturaleza.

Alma doliente

Como espíritu fatigado o cual fantasma vestido, la anciana se cubrió la ausencia de rostro con un chal de telarañas y, orientada por el recuerdo rumoroso de las casas vecinas, llamó a la puerta de la que había sido la suya durante más de sesenta años de sufrimientos que los parientes –egoístas y perezosos– consideraban como virtudes de su resignada naturaleza.

Un sobrino, avejentado y con rictus de legítima amargura, abrió la puerta y, una vez más, la desconoció,

Incompatibilidad

–Estoy de acuerdo en que vayamos al cine; pero prométeme que no vas a insistir toda la semana en que te compre vestidos como los de la estrella de la película. Con tu colección de chantajes emocionales me obligaste a que te comprara el abrigo de pieles que, en esta aproximación de trópico, sólo sirve para que la gente se ría de ti o de mí cuando nos preguntan por el estado del tiempo. Además, no es justo que me pase la vida trabajando horas extra para compensarte de la carrera teatral que dices haber sacrificado por casarte conmigo... ahora que, viéndolo bien, ya se hizo tarde y mañana tengo que madrugar para alcanzar a cierto cliente deudor de Ciudad Satélite. ¡Nos vamos!

–¡Para mí no es tarde, así que dame las llaves del auto y me voy sola! Dame las llaves o me largo y no me vuelves a ver...

–Daniela, por favor: se van a enterar los vecinos...

–Pues desde ahora son tus vecinos en exclusiva, y ya puedes ir a contarles que te dejé. ¡Hasta nunca!

Mater dolorosa

–No, hijita, no lo hagas. Es un error muy grande que quieras abandonar tus estudios cuando sólo te faltan dos años para ser maestra... ¿Para qué tantos desvelos y trabajos de mi parte?... Respóndeme... Ya veo que no te conviene hablar... Tu padre –acuérdate bien– se murió de bilis y de

amargura por tanta traición que le hicieron sus camaradas que muy a tiempo escaparon y no se pasaron dos años en la cárcel como él que, cuando salió, ya venía destruido, enfermo y totalmente desilusionado de la causa, de sus compañeros y del sindicato que se quedó mudo cuando él necesitaba apoyo y defensa... Tu hermano, que debiera ser el sostén de esta casa, se largó con una pelotari que lo trata como criado mal pagado... Y ahora tú, que quieres destrozarte tu vida si te vas con ese prestidigitador de feria que te abandonará en cuanto te vea embarazada y te dirá que ese truco no es de él. ¡Quédate, hijita! Yo me encargaré del niño cuando nazca, pero no abandones tus estudios... Hazme caso...

Angustia familiar

Ayer me practicaron otra –la tercera– e inútil operación. Tenía la ilusión de poder hacer un viaje definitivo con la anestesia. Me desperté ante un concierto de lamentos en el que yo era el solista con el mismo tema doloroso y más variaciones. En lugar de la muerte, que no llega, me visitan los parientes y me preguntan, entre angustiados y solícitos, si ya puedo firmar... Como les he hecho creer que no puedo hablar, hoy han traído un notario para que protocolice que sí moví los párpados en señal de asentimiento y cesión de cuanto acumulé en vida, incluyendo hijos ingratos, hasta antes de haber ingresado a este hospital que ya es como mi última casa...

Confidencia

–A ti te consta que me dieron un premio por ser el personaje femenino que más votos y reconocimientos recibió de hogares felices; pero permíteme decirte, muy confidencialmente, que mis hijos han resultado un ejemplo terrible de vicios y desvergüenza, y mis nietos siguen más sus pasos que mis consejos... Ganas me dan de desheredarlos a todos, vender la casa y largarme a Europa a descansar de tanta práctica de la virtud.

La ruta del cautivo

Después de tres años de tocar a la misma puerta, el cartero se casó con la solterona que a diario recibía una carta de

amor que ella misma se escribía y depositaba en el buzón más cercano.

Esto es un trato, tom

Liquidemos al cazador o acabará con la leyenda y sin que deje a ningún sobreviviente o testigo de la que ha sido la mejor pandilla de Chicago.

Pido la palabra

Protesto por la soledad de cada hombre arrastrado a la multitud; por la esterilidad de los planetas vecinos; por la ignorancia fingida y auténtica de los poderosos; por la indiferencia de Dios hacia los que cantan su gloria del Gran Solitario del Cosmos, y por los que han ganado el olvido sin perder la fe.

Deuda pendiente

¡Cómo detesto a los ingleses, coño! Pensar que en la clase de historia que imparten a los niños exaltan la piratería y el robo en alta mar. Muchas veces atacaron a los galeones españoles que transportaban el oro extraído de la Nueva España y del Perú. Aunque ahora les vendamos algo de sol en el verano, no por eso pierden esa constipación nasal, producida por la niebla más necia de Europa que los ha convertido en propietarios orgullosos de un estilo fonético inconfundible y pedante.

Aunque los siglos no quieran

Ha sido tanta la demanda de antigüedades que, para no defraudar a la clientela que paga en el presente para soñar con el pasado, he decidido fabricarlas con cicatrices y raspaduras, historial extraído de novelas de horror y pátina creados en horario fijo.

El duende insomne de los celos

–Eres cruel y egoísta. Te importa poco que me haya pasado la noche llorando por ti, sin saber si te pasó algo malo o si me abandonaste para irte con otra... A veces, cuando me siento tan sola, me pongo a pensar que no sé quién soy, y me brotan ganas de llorar al pensar que sólo somos dos y ya no cabemos en esta casa tan grande...

-¡Tranquilízate, por amor de Dios!

-También he pensado en matarte, pero he reflexionado que sería peor llorar por ti y por mí... Quizá pudiera resultar bien, quién sabe... ¿Tú qué dices?

-Yo digo que no llores, que frenes tu imaginación, alterada por tanto medicamento que ingieres; que todo se debe a un mal entendido... Que no me dejas hablar ni explicarte mis proyectos para que podamos ser felices... Yo..., yo...

-Eres cruel y egoísta. Te importa poco que me haya pasado la noche llorando, sin saber si te pasó algo malo o si te largaste con otra...

De profundis

El éxito repetido que obtuvimos de la exploración en el fondo del mar al encontrar valiosas piezas de cerámica y

algún pequeño cofre con doblones de oro, nos impulsó a fundar una empresa especializada en la búsqueda y rescate de tesoros sumergidos.

Fuimos contratados para encontrar la caja fuerte de un trasatlántico que los nazis habían torpedeado para demostrar la presencia del superhombre sobre la tierra y en el fondo del mar.

Encontramos las ruinas enmohecidas del barco a más de trescientos metros de profundidad; pero todas las vías de acceso estaban vigiladas por monstruos marinos, dirigidos por tritones barbados y sirenas impúdicas. Nuestro triunfo consistió en regresar a nuestra nave, completos y aterrificados, con proyectos para ser realizados lejos del mar.

* Del libro inédito *Los inquilinos de la Torre de Babel*. 🐱



Poemas

LEONARDO SEVILLA

Como todos

Uno es la gente
Y, sobre todo, uno mismo
Íntima gota del universo compartido
En el diario camino solitario
Ante el misterio y el asombro del mundo
Bajo el cielo cercano y sobre la tierra
Aire y fuego en la carne del espíritu
En la intensidad del invento florecen:
Flujo que vuela sobre las ilusiones
Y chorros y ramos, racimos de amistad
Que nos asombra y une y reconcilia con el mundo
A través del silencio y la voz
A través del sonido y la luz
A través de las ideas y los sentidos embarazados
Damos a luz cuando nos entregamos
A fondo, sin pensar en los halagos.

Uno es el ancestro desconocido
Que la intuición acaricia
Y también el ignoto descendiente
En el instante eterno: otro irrepitible
Mayo llega despacio con la primavera
Fugaz: maravilla y realidad, magia y sencillez
Aquí y ahora, que renace
Y despierta y emana, que transcurre
Y permanece en el alma
Con el cuerpo conmovido
Ante el envolvente arrullo de la palabra.

Uno es emoción
Que piensa y canta:
Catarsis oscura: encanto
De la vida que juega
Con su melancolía entusiasta quizá
Y se entrega al que ama
Y se arriesga y da:
Sin esperar recompensa
La poesía peregrina.

Instantáneo prodigio inescrutable

¿Cuál es la chispa
el detonador o la imagen
que motiva y desata el nudo
inescrutable de la creación
que atrae, atrapa y deleita
a los sedientos sentidos
y a las emociones hambrientas
que conviven con las locas ideas?

Ni idea, digo de entrada
en el alba o el umbral del poema
con la misma duda primigenia
que cada día me llama
con su silencio sonoro
que sólo insinúa
con su fugaz imagen
de árbol, manantial y cometa
de color y sabor en la lengua
confluyendo en la hoja
acuática y lúdica desde la fábula
que a la mirada maravilla
con sus flujos y reflujos
la vida tropieza, cae
y se levanta, como lluvia y flor
con la tristeza en ristre
y con la alegría en las entrañas
el claroscuro compás se repite
en apariencia y a cada instante
cambia el panorama del alma. 🐱

El milagro

MARTHA FIGUEROA DE DUEÑAS

i Vas a ir con Panchita, la de las rosas? Me dijo Tony que a ella le quitó un tumor del pecho sólo con pasarle una rosas rojas muy olorosas, que tú tienes que llevarlas, para ti y para compartir, creo que le pidió 7 docenas, es como un trabajo social, que ayudes a quien no puede. Le pidió alcohol, 2 litros, estopa, una loción, más bien una colonia, la que fuera de su preferencia. Que tuvo que esperar horas a que la recibieran, que había personas esperando desde la madrugada, que ella llegó a las 9.30 y ya las escaleras de la vivienda estaban llenas, y parte de la vecindad en la calle de Peralvillo 207. Que tiene un montón de clientela, así, que ha ser muy buena. Yo no sé, lo que recuerdo es a Lupe contando cómo se quedó toda quemada cuando prendió el círculo de fuego, su vestido y cabello se incendiaron, que fue una verdadera tragedia, no la podían apagar, lo bueno es que estaba cerca la cubeta con las rosas y tenía bastante agua y muchas rosas, y aproveché Panchita para decir sus oraciones, pero de nada sirvieron y se quemó toditita. Así que tienes razón ve mejor con Adelaido, el hermanito, él usa el alcohol sólo para sus manos. Yo te recomiendo con él, eso sí, es más carero que Panchita, también tienes que llevar alcohol, loción, dos sábanas blancas, una toalla grande, y mucho algodón, vendas grandes para envolver la parte del cuerpo que te va a operar, él opera, sólo con sus dedos, ya sé que es una operación mayor, pero sólo utiliza sus manos, no como crees,

no utiliza ningún instrumento quirúrgico, ése es el Milagro, que opera sólo con sus manos, las oraciones y el favor de Dios. Mira yo acompañé a José Antonio, él no lo creía pero lo convencí, fuimos y se apalabró con el secretario, pagó por adelantado para resguardar su lugar. Una semana después tenía la cita. No hay pierde está frente al mercado de Sonora, así que todo lo que necesita es fresco.

Llegamos tempranito, ya el lugar estaba lleno, nos encontramos con personas conocidas y todos haciéndonos bueyes, pero sí saludamos. El cuarto de las operaciones está totalmente oscuro, bueno en la penumbra ya que sólo tiene velas encendidas, una cama cubierta con periódicos, por eso te pide la sábanas, la extiende sobre la cama, es de ésas de masajes, alta y delgada, chiquita. Tiene muchos santitos, las velas que te dije, flores, muchas, hasta pensé que él también operaba con flores, pero no son de adorno, bueno, eso dice él que sólo con sus manos. Tiene dos ayudantes que apoyan en las operaciones y a cargar a los recién operados, los envuelven con las vendas muy fuertes para que la operación no se abra. José Antonio fue a operarse de una hernia que ya le estaba causando muchos malestares, fijate que se le salió la hernia, por un balazo que le dieron en el estomago, le dijo que no se preocupara que también la iba a sacar. Antes que nosotros pasó Chuchó, el de Querétaro, te acuerdas de él, es una persona de la que no puedes dudar de su buen juicio, trabaja en el gobierno del estado, eso le dio mayor confianza. A mí no me dejaron entrar a la operación, dicen que es sagrada, ya que Dios viene a ayudarlo, por eso es privada, no sea que Dios se distraiga, o que le caigas mal y no le

queda la operación. De repente lo vi salir envuelto en una sabana muy apretadito, tieso y cargado por las dos personas, los ayudantes, venía muy derecho, no se pandeaba, lo acomodaron en el piso, en un tapete muy sucio, junto a los demás operados. Como a la hora me dijeron que ya me lo podía llevar. No pude pasar por él estaban muy pegaditos unos con otros, así que mis pies no cabían, por fin lo desvolvieron, lo levantaron y me lo entregaron. Todo vendado de su vientre, no había sangre, nada, los algodones y las vendas estaban limpias. Me entregaron las sabanas hechas bola, muy desagradable, con un olor fétido, ¿por qué no las doblan? Me dieron una bolsita de plástico negra, para que cuando le quitara las vendas para bañarse le pusiera el remedio mágico. Llegamos a la casa, se acostó, me contó que sólo oía risas y más risas. Que no podía oír nada de lo que decían que se apareció ya que no había luz,

que él no vio a Dios cuando llegó, ni al Ángel que lo acompañaba, que sólo oía risas. Se quedó dormido. Teníamos mucha tentación de ver la operación, así que como había estado acostado en el piso, su cabeza en aquel tapete sucio y en aquella cama sucia queríamos bañarlo. Traje la bolsita misteriosa, le prepare la regadera y las nuevas vendas. Le quité las vendas viejas y se cayó un tomate verde que tenía puesto en el supuesto lugar de la operación. Me asusté por el momento, no supe que se había caído. Fui por la bolsita mágica y tenía tres tomates, ya pelados, sin cáscara; era el remedio mágico que había que ponerle para que no se saliera la hernia, que por supuesto seguía ahí, la vimos más salida, ya que tuvo que hacer el esfuerzo de levantarse del piso sólo con el apoyo de sus manos y rodillas.

¡Por si las dudas le seguí poniendo el tomate toda la semana! 🍅



Alberto Calzada

Poemas

SEBASTIÁN DEL PINO RUBIO

Monte de Corderas

Subo hasta el monte de la lejanía
soleada alfombrilla de piedras dada:
éste es el cobijo de las corderas
cobardes piños, mendicantes vivas,
de los astros durmientes escribas
velludas pisaderas de las eras
donde han labrado la copa tramada
que colecta humedad de la sequía.

Los graznidos del Pío Pelicano

No hay sustento en las profundidades
que sacie esta gran hambre
ni alzar el vuelo puede que despache
al vacío inquieto de la cuenta
Los buches de estos polluelos
se rasgan por esperar la carne fresca
pero su ausencia en estos mares
hace peligrar su pervivencia
Por qué no se van polluelos como antes
y llenan sus buches con las delicias de otros mares
dejen que pazca en la soledad de mi roca
en donde todo tiene un valor absoluto
y nada parece necesario sino mi sola presencia
extiendan las alas y procedan a un nuevo abandono

ése es el anhelo que se aloja en mi pecho
Pero sé que la debilidad de estos polluelos no permitirá el
[abandono

están encadenados por la hambruna
y esperan mi propio sacrificio
que se anuncia en el parco vidrio de sus ojos
–váyanse polluelos que no quiero mi muerte–
En la totalidad de mi roca me basto
quedo absorto ante la propia esencia
ante el alba que nace en mi plumaje
y el ocaso que antecede a mi sueño
El abandono ya no lacera a esta altura
sólo puede recibirse como bálsamo a la yaga
Sus graznidos resuenan en mis oídos internos
el clamor por la hambruna es un espectáculo terrible
y más oscuro que la penosa muerte
compañera larvaria desde que el tiempo existe
La agudeza es insoportable –quisiera acallarla–
pero la muerte es la llave del silencio:
el paso para llegar a la verdadera presencia
y mi carne la delicia que esperan
Salgan de mi roca y vuelvan con los petreles
la soledad es la única esperanza
la muerte una cosa necesaria
un destino aparejado desde que me he concebido
No queda más que lacerar mi pecho
cortar plumas, cuero y carne
para dejar a la vista el manjar codiciado:
vengan polluelos y coman mi corazón.

Los sellos del Carnero

Abres brioso Carnero
los siete sellos del libro de vida
y manso en el potrero,
fontana por manida,
del torrente otorgas al que pida.

Infinito vellón,
ropaje animal del campo furioso,
de la tierra su arzón
el cuero majestuoso,
manto vegetal de piño rabioso.

Cornamenta bruñida,
cáliz terreno de sangre inflamada,
al lamento reunida,
por delirio tocada
la vara de la gracia amoratada.

El tan seráfico ojo
pestaña y se despliega el día más claro,
el vino de remojo
en el vientre su amaro:
reposa el néctar vigoroso y caro.

Letanías del Ser

Soy un dios afiebrado por el quehacer de la carne
Soy el sol que sangra por la boca ante el asco del alba
Soy la luna que se alegra por la viudez venidera
Soy el epinicio de los muertos por la daga en la frente
Soy el tropel luminoso de la yegua sonora
Soy el polvo moldeado por el eco del aire
Soy el aceite que arde y no se consume
Soy el suero sustancioso de la leche materna
Soy las alas abiertas del caído
Soy la tentación de Caín y el alivio de Abel
Soy la tiara de las ramerías veneradas
Soy la última gota del néctar de los dioses
Soy un hervidero de escorpiones albinos
Soy la rabia de los huérfanos mutilados

Soy el último estertor del agónico
Soy la partícula perpetua que contiene el universo
Soy el cisne que canta a la Emperatriz Celeste
Soy la métrica de los poetas malditos
Soy la piedra angular de la bóveda cósmica
Soy la corona del vejado en el madero
Soy un río de piedras que florece en el mar
Soy el movimiento inconcluso de los astros
Soy la ninfa de los juglares
Soy la virginidad de la doncella parida
Soy el celo del amante furioso
Soy el lucero de los navegantes
Soy la castidad aborrecida de los sacerdotes
Soy el árbol que produjo el fruto
Soy la gracia, el canto, la vista y la fuente
Soy un dios afiebrado por el quehacer de la carne



Patricia Gorostiza